LXXIII.

¡Mas inmenso que el cielo.... indefinible,
Puro, sereno, ardiente, irresistible,
Siento mi amor por tí;
Siento tambien mi vida constelada
Por la divina luz de tu mirada
Que brota soles mil.....
La eternidad sombría del firmamento,
No satisface la ambicion que siento,
¡La inextinguible sed del corazon!
Porque su espacio ...si por tí deliro,
Lo llenaria de amor con un suspiro....
¡Que estrecha y que mezquina es la creacion!

LXXIV.

El templo estaba oscuro, no brillaban
Las luces del altar;
En medio de las sombras que reinaban
Oí su leve andar;

Y al verla á ella....con sus dulces ojos,
Me hizo caer de hinojos,
Y el templo se llenó de claridad.

LXXV.

Como diosa inmortal....mi pensamiento
Te juzga siempre en su vision sublime,
Y como hostia de amor y sentimiento
Que á mi cansado corazon redime.
Como cielo de paz y de poesía,
Como estrella de vívidos fulgores;
Como onda de luz y de armonía,
Como reina de perlas y de flores.
Pura, inefable, tierna, inmaculada,
Como divina esencia de la altura;
Como creacion del arte, no soñada,
Como mujer de angélica hermosura.

LXXVI.

¡Te amo.... qué gloria! con tu amor me siento
Omnipotente, heróico é inmortal!

Yo crearia por tu amor un firmamento
Un cielo de pasion y voluntad!

¡Te amo.... qué dicha! y por tu amor sublime
Yo no puedo en mi vida ni pensar.
¡Mas qué importa! si mi alma se redime,
Yo no quiero en la vida mas que amar.

LXXVII.

Llena mi vida un solo pensamiento
Cuya fuerza me hace palpitar....
Es un amor que siento
Inmenso como cielo....rugiente como mar.

LXXVIII.

Tus ojos son azules, tu frente candorosa
Y copias en tu boca lo rojo del coral;
La risa de tus labios es risa luminosa,
Y en tus pupilas tienes la luz primaveral.

***

En tu mirada angélica que brilla,
Tienes tú la infinita claridad,
Y en tu pupila azul....cuando me mira,
Yo veo la inmensidad.

LXXIX.

No te bastan seis años de martirios
Y de continuas luchas, de delirios,
De abnegacion, de amor,
De quejas comprimidas y torturas,
De eterna aspiracion y de amarguras,
De llantos y dolor.
No te bastan seis años de mi vida,
Que ha consagrado mi alma redimida
A probar su pasion:
Seis años de incesantes devaneos,
De incesantes locuras y deseos,
De perpetua ambicion.
No te basta mi lucha infatigable
Y toda la constancia inalterable

Que tengo yo por tí....
¡Ah, no te basta, no! parece poco,
Seis años de mi vida, si es á un loco
Lo que tú ves en mí....

LXXX.

Hoy me mira....mañana me desdeña,
Y el corazon se rompe al padecer,
Ella, que en mi martirio así se empeña
A mi espíritu quiere enloquecer.

Yo la perdono aún....siempre la amo,
Siempre le ruego por su dicha á Dios;
Y eternamente y sin cesar la llamo,
Y eternamente me contesta....no!

Yo no sé la razon de esto que siento,
Pero sé que es divino el adorar;
Que es su dicha mi solo pensamiento
Y que es grande y sublime.... perdonar.

LXXXI.

Las horas del amor siempre están llenas
De blancura, de nubes y delirios:
De pétalos de blancas azucenas
De plumas de palomas y martirios.

Horas sufridas, tristes, de ternura,
Impregnadas tambien de suave encanto;
De dulce languidez y de amargura,
De sonrisas, de luz y acerbo llanto.

LXXXII.

Hervir en el cerebro el genio siento
La sangre atumultarse al corazon,
Dilatarse mi alma....el pensamiento
Estallar bajo el craneo de pasion!

Busca voz para hablar, para expresarse
Y el ardiente latido trascribir;
Busca idioma distinto para crearse
Un nombre, una corona, un porvenir.

***

¡Qué triste es el lenguaje que en un acento rítmico
Estriba su valor!
¡Qué pobres las ideas que tienen que medirse,
Sujetas á extension!

***

El sentimiento humano no tiene ningun límite.
Carece de medida, de regla, de compás,
Son las ideas los ecos del corazon que vive
Sufriendo encadenado su eterno palpitar.

LXXXIII.

Este anhelar profundo, vago, eterno,
Que no termina nunca en el vivir;

Esta sed insaciable, ó este infierno,
¿Se calmará al morir?

Lo ignoro aún, Señor; yo solo siento
Que es un abismo inmenso este dudar,
Que es un martirio cruel el pensamiento,
Quisiera no pensar!

LXXXIV.

Yo no puedo creer....yo soy un muerto;
Es mi existencia un ataúd vacío;
Es muy ancho el camino del desierto;
Es inmensa la copa del hastío!

LXXXV.

Sabia que era crüel un sufrimiento,
Que era amarga la copa del dolor;
Pero ignoraba yo que un pensamiento
Pudiese aniquilar un corazon.

LXXXVI.

En esta pobre y orgullosa tierra
Nada le basta á mi perpétuo anhelo;
Necesito otra vida y otra esfera!
Necesito otro mundo y otro cielo!

LXXXVII.

Hay en el mar de arena de mi vida
Un espejismo eterno que no cesa;
Y tras de una ilusion desvanecida
Otra se aleja, y mi alma es comprimida
Por un cielo de plomo que le pesa.
¿Por qué me encuentro aquí.... por qué he venido
Si no sé adónde voy.... de dónde vengo....
Ni el crímen que tal vez he cometido,
Para vivir sujeto y maldecido,
Con este infierno que en el pecho tengo.

LXXXVIII.

Sentir que el corazon canta un poema
Que desborda ternura, inspiracion,
Y ver que hasta la arena se fecunda
Con el ardor del sol;

Sentir que brotan flores en nuestra alma
El cielo entero en esta reflejar,
Y no encontrar ¡Oh Dios! una palabra
Que lo pueda expresar!

Levantar la mirada hácia lo eterno
Y decirle temblando al mar azul:
Soy como tú, un abismo, pero negro;
Me falta á mí tu luz.

.....

Como tú soy inmenso, inacabable,
Sin límites, profundo y eternal....
Soy como tú.... creacion inagotable
Porque soy inmortal....!

.....

Y sin embargo, soy un triste harapo,
Un átomo flotante en el vacío,
Un infeliz guzano que me arrastro
Devorado de hastío.

. . . . . .

Desterrado del cielo.... estoy proscrito!
Quiero vivir en la mansion del sol;
¡Quiero subir! ¡perderme en lo infinito!
¡Quiero volver á Dios!

LXXXIX.

Tengo una fiebre de soñar, intensa,
Y dentro el alma siento como un mar;
Y yo quisiera en mi ambicion inmensa
Que el corazon rugiese al palpitar.

XC.

Es grandioso mi Dios; el pensamiento
Es inmenso y profundo como un mar;
Pero lo es mas aún.... el sentimiento;
¡Ah! sentir.... es mas grande que pensar.

***

El cáliz del dolor tiene dulzura
Cuando nos brinda con amarga hiel,
Si comparamos eso á la tortura
Que produce el amar á una mujer.

***

¿Qué es poesía? me pregunto, porque siento
Que al comprenderla se alza el corazon;
La poesía es la flor del sentimiento
Y la palabra mágica de Dios!

***

¿Residirá nuestra alma en el cerebro
O el espíritu habita el corazon?
Que esté en mi sangre ó viva bajo el cráneo
Me importa poco si me lleva á Dios!

XCI.

Siempre en el mas allá los ojos fijos,
Lánguida por el hambre la mirada;
Coronando de espinas á sus hijos,
Precipitando el paso apresurada
Así la gloria vá.

Una turba fanática el camino
De la gloria prosigue hasta morir,
Hambrientos van.... mendigos del destino,
Pero en sus frentes brilla el porvenir!

XCII.

Oh! Madre mia! tú has visto sobre mis ojos tiernos
Brillar la luz primera de un dia primaveral;
Y yo sobre tu frente que besan los inviernos,
La luz de lo infinito.... la luz de lo inmortal!

Podrán callarse todos los séres de la tierra!
Podrá la primavera dejar de florecer;
Pero el recuerdo santo que dulce mi alma encierra
De tus amores.... Madre! no dejará de ser....

Yo tengo aquí en el pecho la tumba en que sepulto
Mis desengaños todos,.... se llama.... el corazon....
Y es templo sacrosanto en cuyo altar oculto
Consagra á tí mi alma su santa adoracion.

XCIII.

Bajo una negra lápida sombría
Está el cádaver de mi padre amado;

Y á los piés de la tumba en que yacia,
Una arrogante flor se estremecia
Dando al viento su espíritu aromado.

Al ir yo á verlo siempre respiraba
Aquella flor de cáliz purpurino;
Y su aroma mi alma embalsamaba....
Tal vez la de mi padre yo aspiraba
Mezclada á aquel perfume tan divino.

***

Una mañana ¡Oh Dios! á la flor muerta,
Sobre la negra lápida encontré;
Flotó mi alma entre la duda incierta,
Sacrílego toqué en aquella puerta
Y adentro de la tumba así escuché.

Aspiraste una flor pura y hermosa
Y en su aroma mi cuerpo yo te dí....
Mi alma vive en la altura esplendorosa,
A la que vuela el alma de esa rosa,
Donde ruego al Eterno yo por tí....

XCIV.

Espera....dijo á mi alma una voz triste
Cuya dulzura lastimó mi oido;
Y ella le contestó....me lo dijiste,
Y esperando seis años he vivido.

Volvió á decir la voz que se alejaba:
"Espera aún....que ya volveré á verte"
La flor de mi esperanza no se acaba....
Desde entonces....espero yo á la muerte.

XCV.

Yo soy el reo maldito....de una culpa ignorada,
Yo soy la sombra errante del ataúd en pos,
Para apoyar mi frente de brumas agobiada,
Yo necesito el seno sin límites de Dios.

XCVI.

Ver en una mirada un hondo abismo
Y consagrar un culto ó fanatismo,
A su rayo de luz,
Y despues, despertar viendo la vida,
En cáliz de amargura convertida
Y el cuerpo en ataúd.

Sentir que el corazon nos desfallece
Y de tanto como ama languidece,
Sin poderlo expresar:
Porque el lenguaje de la pobre tierra,
Es en mí miserable y nunca encierra
La esencia del pensar.

Oir que el corazon soberbio ruge,
Con la salvaje tempestad que muge
Del alma en su interior,
Y quererlo decir y quedar mudo,
Porque al fin se convence que no pudo;
Eso es lo que hago yo....

XCVII.

Escollo es la palabra, la rima es un tormento,
Rompiente el cráneo angosto que la creacion nos dió;
Con todo lo que flota de sol en el talento,
Lo que hierve de ideas allá en el firmamento,
No puedo hallar la frase que te revele: Dios.

No puedo, y sufro y lucho, y en el crisol inmenso
Donde se funde el verbo de la creacion mortal,
Yo mezclaré mi vida y el mundo con que pienso,
Para que todo suba al eter como incienso,
Y el labio mudo bese tus labios: Ideal.

Hermano, preparemos el lecho funerario;
Todo lo que ahora brilla al ataúd irá:
Un sol para la frente, un cielo por sudario,
Que luego en otros mundos tal vez otro calvario
Nuestra esperanza eterna por siempre enlutará.